

## TEMAS DE PEDAGOGIA



## LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y LA FORMACION DE ECONOMISTAS

Es por todos conocido el grave problema que significa el éxodo hacia otros países de hombres de ciencia, investigadores y técnicos altamente capacitados.

La gravedad del problema no sólo reside en el hecho de que cada uno que se aleja deja un claro en las filas de la investigación científica y técnica muy difícil de cubrir, sino que el problema se agrava cuando se piensa que por cada uno que se ausenta contemporáneamente son muchos los que se quedan sin el maestro o el guía capacitado para la formación de nuevos investigadores o técnicos.

Pero lo que quizás no todos conozcan suficientemente es la importante labor que viene cumpliendo el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas orientado precisamente a detener el éxodo a que hacíamos mención precedentemente y al mismo tiempo estimular mediante becas, subsidios y la "carrera de investigador" el desarrollo de la investigación científica en las distintas disciplinas del conocimiento humano y en los más diversos centros urbanos del país.

A partir del 5 de febrero de 1958, fecha en que por decreto del Gobierno Provisional se crea el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas cuya presidencia viene ejerciendo el Dr. Bernardo A. Houssay, las posibilidades de una expansión en las actividades vinculadas a la investigación científica tanto en la Capital Federal como en el interior del país se han visto notablemente acrecentadas. Es que a partir de la fe-

cha antes señalada, el nuevo organismo creó con un criterio descentralizador seis comisiones Regionales con el evidente propósito de que la acción del Consejo llegara a los distintos centros de cultura del país.

Por otra parte las Comisiones asesoras que en número de nueve entienden los diversos asuntos vinculados con sus respectivas especialidades, también están integradas por especialistas de los distintos centros de estudios con que cuenta el país.

Esta estructura orgánica y el propósito reiteradamente puesto de manifiesto por las autoridades del Consejo, posibilitaron que hombres e instituciones de las más diversas regiones hayan podido disfrutar de los beneficios de las becas y subsidios otorgados por el mismo.

En el reciente plenario nacional del Consejo realizado en la ciudad de Córdoba, al examinarse la labor del mismo en su primer trienio de vida, se puso de manifiesto cómo con escasos recursos fue posible otorgar 226 becas internas y 199 becas externas, cuya distribución puede apreciarse en el cuadro N° 1. Además se han otorgado subsidios para la creación de laboratorios, nuevos centros de investigación, como así también para la realización de Congresos científicos y técnicos por un total de aproximadamente 134 millones de pesos.

Claro está que si analizamos la distribución geográfica de los subsidios y becas, nos encontraremos con que el fenómeno de la concentración, tantas veces puesto de manifiesto en todos los aspectos de la vida nacional, también se repite en el caso que estamos analizando. Sin embargo, a fuer de ser sinceros, corresponde destacar que no es atribuible a los Directores del Consejo esta distribución desproporcionada de becas y subsidios entre la Capital Federal y el resto del país.

En términos generales puede decirse que el 65% de las becas otorgadas corresponden a la Capital Federal y el 35% restante al interior del país.

En lo que respecta a los subsidios concedidos, el 67% de los

mismos fueron para institutos de investigaciones de la Capital Federal y el 33 % para los del interior del país.

Corresponde señalar que estas mismas proporciones se mantienen con sólo pequeñas variantes cuando se analiza el origen de los pedidos atendiendo a su zona de procedencia, lo que revela que esta desproporción podrá rectificarse *en la medida en que los hombres y las instituciones del interior recurran en mayor proporción al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.*

CUADRO Nº 1

M A T E R I A S	Becas Internas	Becas Externas	Total
Ciencias Médicas	91	42	133
Ciencias Biológicas	44	23	67
Ciencias Químicas	34	24	58
Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas	26	31	57
Ciencias Matemáticas, Físicas y Astronómicas	9	42	51
Ciencias tecnológicas	17	30	47
Ciencias de la Tierra	5	7	12
T O T A L E S	226	199	425

Para ello se hace necesario que los centros de cultura e investigación del interior conozcan la importante labor que viene desarrollando el Consejo y recurran a él en una mayor medida en la seguridad de que encontrarán, dentro de los límites impuestos por los recursos disponibles, la mejor disposición para atender los pedidos de los estudiosos e investigadores cualquiera sea la zona de su residencia.

Resulta también interesante examinar la orientación de las disciplinas en función de lo que nos revelan las estadísticas que ofrece la Memoria del primer trienio de vida del Consejo.

En materia de becas tanto internas como externas, el mayor porcentaje corresponde a las Ciencias Médicas, el segundo lugar a las Ciencias Biológicas, el tercero a las Ciencias Químicas, el cuarto a las Ciencias Sociales, económicas y jurídicas, el quinto a las Ciencias Matemáticas, sexto a las tecnológicas y séptimo a las Ciencias de la tierra.

En lo que se refiere a la distribución de los subsidios según materias, ocupan el primer lugar las ciencias matemáticas, físicas y astronáuticas, pero en el monto de subsidios acordados se ha incluido el costo total de una computadora electrónica de manera tal que si se deduce el valor de la referida inversión el primer lugar le corresponde a las Ciencias Médicas, el segundo a las Químicas, el tercero a las ciencias matemáticas, físicas o astronáuticas, el cuarto a las tecnológicas, el quinto a las de la tierra, el sexto a las biológicas, el séptimo a las del hombre y octavo varias.

Si bien es cierto que no poseemos la información estadística adecuada que nos permita conocer con exactitud las necesidades del país en materia de técnicos e investigadores clasificados por especialidad <sup>(1)</sup>, no es menos cierto que por ser el nuestro un país en crecimiento en que el proceso de su industrialización comienza recién en las últimas décadas, lógico y justificado es suponer que las *disciplinas técnicas son las que deben ser estimuladas en primer término.*

También ese problema fue estudiado por el plenario de Córdoba y a la fecha las Comisiones Asesoras se encuentran elaborando sus respectivos planes de prioridades.

No es nuestro propósito examinar en estas breves reflexiones el serio problema de las prioridades en materia de capacitación científica y técnica sino simplemente hacer algunas consideraciones en torno al lugar que debe ocupar la ciencia económica en la tabla de prioridades.

---

<sup>(1)</sup> Cabe destacar que el Instituto Torcuato Di Tella está realizando una investigación destinada a cubrir la actual falta de información sobre el tema.

Las estadísticas correspondientes al ejercicio 1960/61 revelan que el grupo de las "ciencias sociales", "económicas y jurídicas", ocupó el noveno lugar en lo que a subsidios se refiere y el cuarto en la distribución de becas, información que no es realmente reveladora de la exacta posición de las ciencias económicas ya que corresponde a varias disciplinas agrupadas.

Esta ubicación se justifica en parte, porque hasta hace apenas veinticinco años la enseñanza de la economía en Argentina y América Latina estaba caracterizada por una marcada inclinación a las disciplinas jurídicas que fue tomada de la orientación europea que tanta influencia ejercía sobre la organización de nuestras facultades y escuelas. A ese antecedente se debe también la circunstancia que la mayoría de los planes de estudio presentaren unidas las carreras de contador y economista.

Por otra parte el escaso desarrollo de los países latinoamericanos ofrecía reducidas perspectivas a los economistas, justificándose así la etapa previa caracterizada por la formación de profesionales y técnicos en la ciencia contable.

De allí también que hasta hace apenas una treintena de años, tanto en Argentina como en el resto de los países latinoamericanos se tenía un concepto totalmente erróneo de la importante función del graduado en ciencias económicas en lo que atañe al manejo de la actividad económica. Era común ignorar las verdaderas funciones del doctor o licenciado en economía, y confundir al Contador Público con el tenedor de libros y a este último con el simple empleado administrativo. Pero afortunadamente el tiempo no ha corrido en vano y hoy la marcha siempre ascendente del proceso económico, la actuación destacada de un creciente número de profesionales y especialistas, ha colocado al graduado en ciencias económicas en el lugar que le corresponde. Así es como el Contador ya no es considerado como el mero registrador de hechos consumados para convertirse en el asesor insustituible para la jus-

ta y científica interpretación de los hechos económicos, a través de los análisis de los costos de producción, programación financiera, etc., y el economista tiene reservada una respectable posición tanto en el sector público como en el privado.

Por otra parte es dable constatar cómo el constante desarrollo de las actividades económicas, la creciente complejidad de los problemas que el crecimiento acelerado genera y la interdependencia cada vez mayor de las disciplinas, incrementan día a día la demanda de buenos economistas. Pero el problema no sólo reside en la formación de economistas de alto nivel sino que en el caso particular de Argentina y América Latina lo que se torna urgente es la preparación de técnicos en economía que conozcan en profundidad la realidad socio-económica de esos países y en condiciones de proyectar los programas destinados a promover el crecimiento armónico y equilibrado, es decir, que además de reunir las condiciones inherentes a todo buen experto deben agregar el de una adecuada preparación en los problemas específicos a toda economía en desarrollo. Por ello consideramos que además de los encomiables esfuerzos que están realizando las facultades de Ciencias Económicas del país, orientadas a intensificar y elevar el nivel de los estudios económicos es urgente estimular la investigación en el campo de las disciplinas económicas y esa importante tarea que los Institutos de Enseñanza Superior no siempre se encuentran en condiciones de realizar —generalmente por razones presupuestarias— puede y debe ser canalizada a través de la valiosa gestión que en nuestro país cumple el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

A un país que como el nuestro se ve enfrentado al problema de intensificar rápidamente su desarrollo a riesgo de caer en un peligroso estancamiento, le hace falta muchos especialistas que investiguen las fluctuaciones de su evolución económica, analizando las particularidades de su crecimiento demográfico, de su comercio exterior, su expansión industrial,

su política monetaria y crediticia, la coordinación de sus transportes, su capacitación por el ahorro nacional y la inversión extranjera, etc.

De ahí que cuando ponemos el acento en intensificar las investigaciones económicas estamos pensando en una investigación orientada a bucear en la realidad nacional los intrincados factores que frenan nuestro desarrollo y programar su futura expansión sin perjuicio de la que pueda realizarse en el campo puramente teórico o la destinada a perfeccionar las actuales herramientas de que dispone la ciencia económica.

Es que el economista que se precie de tal no puede ni debe circunscribirse a ser un mero observador de la realidad que lo circunda, por el contrario debe investigar no sólo las causas, sino que su labor debe extenderse al campo de las contribuciones prácticas.

Es decir que su labor de gabinete debe culminar poniendo a disposición del gobernante o del empresario, según sea la esfera de su acción, los instrumentos capaces de impulsar el crecimiento hacia metas de mayor bienestar y prosperidad.

Quizás no todos compartan nuestro enfoque acerca de la investigación en el campo de la ciencia económica.

Pero no debe olvidarse que tan importante es la investigación pura como la aplicada y que esta última contribuye significativamente al progreso general de la ciencia.

Por otra parte ambas se complementan recíprocamente. En el caso particular que nos ocupa postulamos una prioridad para la investigación aplicada por la especialísima situación de nuestra realidad socio-económica.

No ignoramos las dificultades que hay que vencer para que se incorporen a este campo de la actividad nuestros egresados de hoy y de ayer. Especialmente si recordamos el trato económico que la actividad privada les dispensa tanto en el libre ejercicio profesional como en el de su colaboración permanente en la dirección de las empresas. Pero es oportuno recordar con Houssay que *"la investigación científica es en*

*Latinoamérica tarea de abnegación que exige el fervor de apóstoles a quienes no se les escatiman sacrificios ni dificultades”.*

Quizás sea ésta una parte de la contribución que la presente generación debe realizar para poner al alcance del pueblo los beneficios del progreso. De ahí que estamos persuadidos de que el sacrificio inmediato se verá ampliamente compensado en un futuro no muy lejano con una espectable actuación en el campo público y privado.

La información fragmentaria de que se dispone y algunas encuestas realizadas por organismos internacionales permiten suponer que la demanda de técnicos en economía está en franco crecimiento, razón por la cual exhortamos a estudiantes y graduados en ciencias económicas a incorporarse al campo de la investigación aplicada utilizando para ello la amplia colaboración que brinda el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas a través de su sistema de becas internas y externas, subsidios y la carrera de investigador, en la seguridad de que además de iniciarse en una actividad sumamente útil para el futuro del país, la misma le deparará grandes satisfacciones morales y no menores beneficios materiales.

**SAMUEL GORBAN**

Estanislao Zeballos 583, Rosario

## UN ASPECTO DE LA EDUCACION DE ADULTOS EN FRANCIA

El Ministerio de Educación Nacional ha iniciado en Francia un movimiento tendiente a mejorar la preparación profesional de los adultos cuyos estudios han sido deficientes o incompletos, no habiendo podido adquirir alguna especialización que les permita un mayor adelanto en su carrera. Este movimiento ha recibido la simbólica denominación de *Promoción Social*.

Todos los trabajadores de Francia pueden recibir los beneficios de la *Promoción Social* a partir de los dieciocho años, no existiendo edad tope que frene las ambiciones de los que quieran mejorar su suerte. El grado de instrucción de los interesados no tienen mayor importancia porque las posibilidades que se ofrecen son múltiples y contemplan casi todos los casos que pueden presentarse.

La *Promoción Social* considera que cualquier trabajador, sea o no calificado, posea o no un oficio, tanto en el comercio, como en la administración, como en la industria, puede ir ascendiendo peldaños e ingresar paulatinamente en categorías mejor remuneradas si logra adquirir mayor eficiencia.

Las perspectivas abiertas ofrecen una gama sumamente variada. El aspirante a la promoción puede limitarse, simplemente, a llenar lagunas de su instrucción escolar o profesional o mejorar su formación administrativa. Pero también puede especializarse en alguna rama para la cual tenga aptitudes determinadas o adquirir un título profesional que lo habilite para ocupar cargos técnicos de responsabilidad.

Los objetivos se perciben con toda claridad. El movimiento persigue la elevación cultural y laboral de los adultos mediante la consolidación de los conocimientos ya adquiridos o la especialización gradual que puede culminar en la obtención de un título profesional.

Cuando un trabajador adquiere conciencia de las fallas de su instrucción, de su atraso técnico o de la necesidad de mejorar su calificación profesional, puede dirigirse a las oficinas de la *Promoción Social* requiriendo la ayuda necesaria para orientarse en sus propósitos de mejoramiento. El personal encargado de recibir esas solicitudes ha sido especialmente preparado para esa misión. Cada caso es estudiado detenidamente. Se consideran los antecedentes del interesado, se mide el grado de instrucción recibida, se analizan los proyectos elaborados, se aconsejan los cursos que más convengan, se estimula al sujeto para que realice el esfuerzo necesario y se lo guía para que proceda sin apresuramientos contraproducentes que podrían llevarlo al fracaso.

Se estima que ninguna promoción es imposible. Los trabajadores más humildes pueden aspirar a ella. Hasta los menos capaces físicos han sido tenidos en cuenta para intensificar y completar su rehabilitación. Lo esencial es que el sujeto se someta a un trabajo dosificado, bajo las directivas de asesores competentes.

La enseñanza organizada por los Centros de Promoción Social comprende tres grados, independientes entre sí hasta cierto punto. No es forzoso cursarlos sucesivamente. Los más se contentan con aprobar el primero. Los otros dos despiertan el interés de los más capaces que, a la par, pretenden mayor jerarquía profesional.

El primer grado de promoción incluye dos niveles de un año de duración cada uno y está destinado a los trabajadores del montón para que puedan convertirse en obreros o empleados calificados.

El segundo grado también comprende dos niveles, aumentando a dos años la duración de los cursos. Al cabo de ellos,

el aspirante adquiere una capacitación que le permite desempeñar cargos con responsabilidad de mando.

El tercer grado, también llamado de Promoción Superior del Trabajo, encaminan a los aspirantes a la obtención de un diploma de estudios superiores técnicos, que puede ser el de ingeniero, o un título profesional que lo acredite en el campo de las actividades económicas. Estos estudios de alto nivel pueden llegar a tener hasta cinco años de duración y están a cargo del Conservatorio Nacional de Artes y Oficios y de los Institutos de Promoción Superior del Trabajo de las Facultades de Ciencias de toda Francia.

La *Promoción Social* ofrece toda clase de facilidades a los trabajadores que utilizan sus servicios. Los cursos son gratuitos. Se ha previsto la obtención de horarios especiales de trabajo adaptados al dictado de los cursos. Algunas municipalidades y ciertas empresas industriales y comerciales conceden bolsas de estudio consistentes en entregas de útiles y libros. Paulatinamente se está organizando el dictado de cursos por radio y correspondencia a fin de llegar hasta los centros más alejados y evitar a los interesados desplazamientos molestos y costosos. Cuando el aspirante se propone cursar estudios superiores con miras a la obtención de un diploma, puede llegar a una convención con la empresa empleadora a fin de que se le permita conservar su salario durante uno o dos años, mientras consagra todo su tiempo a los estudios, obligándose a un reintegro ulterior en una forma que no resulte onerosa.

Los Centros de Promoción Social califican su labor como una conjunción de voluntades y de buenas voluntades. En todos sus llamados insisten en el propósito de estar a disposición de los trabajadores a fin de indicarles la mejor forma de elevar su condición profesional. Saben que las personas mayores temen exponerse a situaciones que pongan en evidencia su ignorancia y lastimen su amor propio, por eso recalcan que los aspirantes no serán tratados como jóvenes alumnos a quienes se imponen tareas, sino como adultos a quienes se propone ayuda. No menos importante que la promoción en sí es la finali-

dad confesada de intensificar la amistad y la ayuda mutua entre los asistentes al curso, creando una atmósfera de cordialidad entre profesores y auditores. Una vez logrado el clima adecuado de trabajo y simpatía, será fácil proseguir la tarea iniciada llevándola a feliz término.

La promoción correspondiente a los grados primero y segundo se cumple en toda Francia a través de las diecisiete regiones en que ha sido dividido el territorio, estando a cargo del Servicio de la Promoción Profesional anexo a la Inspección de Enseñanza Técnica de la ciudad elegida como cabecera. De esa oficina principal dependen las secundarias distribuidas en los departamentos que integran cada región.

La promoción correspondiente al tercer grado está a cargo, como dijimos, del Conservatorio Nacional de Artes y Oficios —con veintiséis centros de estudios— y de los Institutos de Promoción Superior del Trabajo de las Facultades de Ciencias —nueve en total—.

Además, para la enseñanza por correspondencia, los interesados pueden dirigirse al Centro Nacional de Enseñanza por Correspondencia de Vanves y a los Centros Regionales de Documentación Pedagógica de Lyon, Toulouse y Poitiers.

Puede verse, por lo expuesto, que el servicio de *Promoción Social* responde a un plan bien definido, aprovechando instituciones ya establecidas y evitando la dispersión de fuerzas, factor adverso en tantas loables iniciativas.

Es muy cierto que cada país debe resolver sus problemas de acuerdo con su idiosincrasia. Pero es también indudable que una empresa que se propone, por encima de todo, mejorar al hombre merece inspirar a los educadores de cualquier lugar. Y este es el caso de la *Promoción Social*.

MARTA ELENA SAMATAN

Güemes 3171, Santa Fe